

# *Acta 10*

MARÍA JOSÉ GARCÍA SOLER (ED.)

## EXPRESIONES DEL HUMOR

desde la Antigüedad hasta nuestros días



VITORIA

2010

GASTEIZ

*Cip Biblioteca Universitaria*

**Expresiones** del humor desde la antigüedad hasta nuestros días / María José García Soler (ed.) ; [Jornadas sobre Expresiones del humor desde la Antigüedad hasta nuestros días,... 20, 21 y 22 de octubre de 2009]. – Vitoria-Gasteiz : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Servicio Editorial, 2010. – 277 p. ; 24 cm. — (Acta ; 10)

D.L.: BI-132-2011

ISBN: 978-84-9860-493-1

1. Humorismo 2. Literatura – Congresos I. García Soler, María José, ed. II. Jornadas sobre Expresiones del Humor desde la Antigüedad hasta Nuestros Días (2009. Vitoria-Gasteiz).

82-7.09(063)

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco  
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9860-493-1

Depósito legal/Lege gordailua: BI - 132-2011

Fotocomposición/Fotokonposizioa: Ipar, S. Coop  
Zurbaran, 2-4 - 48007 Bilbao

Impresión/Inprimatzea: Itxaropena, S. A.  
Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

CAPÍTULO CUARTO

MUJER Y VINO  
EN LA COMEDIA GRIEGA\*

---

\* Este trabajo forma parte de las actividades realizadas dentro de los Proyectos de Investigación EHU07/12 de la Universidad del País Vasco y FFI2008-01720 FILO del Ministerio de Ciencia e Innovación.



## ABSTRACT

*The figure of the drinking woman often appears in the Greek Literature in satirical or comical genres, which present the love for wine as one of the most characteristic feminine defects. This image can be seen as another reflection of the long misogynous tradition present in Ancient Greece, although the testimonies show a situation which has nothing to do with the criticism of a real situation (as a matter of fact, it is not found in «serious» literature), but with the intention of provoking laughter while portraying daily life characters by means of absurd or exaggerated features. The same happens with slaves, foreigners or the old.*

Tradicionalmente, la literatura griega ha mostrado cierta tendencia a presentar a la mujer con desconfianza, cuando no con tonos que podemos calificar directamente como misóginos. No en vano Hesíodo en *Los trabajos y los días* (570-601) describió la creación de Pandora como un medio ideado por Zeus para castigar a los hombres mortales y existía además una serie de mitos —empezando por el de la guerra de Troya, que se desencadenó a causa de la bella Helena— que reflejaban a la mujer como fuente de todos los males, de naturaleza perversa y muy poco fiable<sup>1</sup>. Después de Hesíodo también en la poesía lírica encontramos ecos de estas ideas, que alcanzan uno de sus reflejos más elaborados en el *Yambo de las mujeres* de Semónides (fr. 7 West), donde se describen diez tipos distintos de mujeres, en conexión con ocho animales (cerda, zorra, perra, burra, comadreja, yegua, mona

---

<sup>1</sup> Vox 1996: 682-684. Melero 2007.

y abeja) y dos elementos de la naturaleza (tierra y mar); de ellos sólo uno presenta rasgos positivos, el de la mujer-abeja, aunque el poeta concluye generalizando que todas son un mal reservado por Zeus a los mortales.

Son numerosos los pasajes de Aristófanes en los que las propias mujeres aluden a sus artimañas, sus vicios y sus mezquindades. Probablemente el ejemplo más completo lo ofrece en *Asambleístas* 221-228, en un pasaje en el que Praxágora, la protagonista, enumera las acciones que tradicionalmente están asociadas a las mujeres, entre las que incluye labores del hogar (con un doble sentido) junto a otras actividades mucho menos edificantes, como fastidiar a sus maridos, meter amantes en casa o morir por el vino puro. Sin embargo, los comediógrafos y los poetas que tanto insisten en este peligro también son conscientes de que para que pueda existir una familia legítima es necesaria una esposa y así, junto a las advertencias contra una mala mujer, lo peor que puede pasarle a un hombre, encontramos ejemplos en los que se describen también los beneficios que aporta una buena esposa<sup>2</sup>. Por otra parte, al menos en el caso de la comedia, no hay que perder de vista que lo que hace es ofrecer en general una imagen jocosa del mundo femenino, en algunos casos en medio de un ambiente más o menos fantástico lejos de la realidad ateniense, más con intención de hacer reír al público que de criticar seriamente a las mujeres<sup>3</sup>.

Uno de los vicios citados con más frecuencia en la comedia es el del excesivo amor por la bebida, que dio lugar a un tópico que tuvo una gran vitalidad durante la antigüedad grecolatina y también mucho tiempo después, llegando incluso a formar parte de la tradición occidental. Podemos recordar en este sentido el personaje de la Trotaconventos del *Libro de Buen Amor* o la caracterización de la Celestina como una vieja borracha en la obra de Fernando de Rojas, que debe mucho a las fuentes clásicas, como ha puesto de relieve P. A. Cavallero (1988), que hace un repaso exhaustivo de todas ellas. Aunque con mucha probabilidad el primer testimonio de esta tradición «vinosa» entre los autores griegos se encuentra en un yambo de Anacreonte (fr. 48 Gentili), fue la comedia el género en el que este motivo literario alcanzó su mayor desarrollo, con alguna ligeras diferencias a lo largo de sus distintas etapas. Sin embargo, no se limitó a este género, ya que contamos así mismo con algunos notables ejemplos en diversos epigramas de época helenística de carácter satírico. En ámbito romano destacan también los comediógrafos Plauto y Terencio, que tomaron sus modelos de la comedia griega media y nueva, aunque es un motivo literario que cultivaron igualmente poetas como Marcial, Propertio y Ovidio. Tal es la vitalidad de este *topos* que Ateneo de Náucratis, a finales del siglo II d. C., no duda en afirmar, apoyando sus palabras con numerosos ejemplos, «que el género femenino es amante del vino es cosa bien conocida» (ὅτι φίλοιον τὸ τῶν γυναικῶν γένος κοινόν, X 440e).

<sup>2</sup> Semon. fr. 6 West. Phoc. fr. 2 West. S. fr. 682 Radt. E. fr. 1056 Nauck<sup>2</sup>. Sus. fr. 167 K.-A.

<sup>3</sup> Madrid 1999: 250-254.

Son numerosos los pasajes de Aristófanes y de otros autores que ponen de relieve el amor generalizado de los personajes de la comedia por el vino puro y una tendencia a un consumo poco mesurado, bien reflejada en el amplio vocabulario de la borrachera, como ha mostrado P. Thiery<sup>4</sup>, estudioso que ha hecho hincapié también en la actitud bastante benévola con que son vistos estos excesos. En este ambiente encaja perfectamente la figura de la mujer φίλοιμος, dotada de una afición desmedida por el vino, que llegó a tener carácter proverbial.

Desde que empieza a aparecer el universo femenino en escena con Ferécates, la comedia es el género que mejor refleja esta pasión, retratando tanto la alegría de las mujeres ante la posibilidad de beber, como el disgusto y la preocupación de los hombres que veían en la intoxicación femenina un peligro y una desgracia, porque las convertía en personas débiles ante las tentaciones. La tragedia ofrece también algún ejemplo de este punto de vista negativo, en especial en las *Bacantes* de Eurípides, donde la oposición de Penteo al establecimiento del culto de Dioniso guarda una estrecha relación con la oposición al consumo femenino del vino; afirma que no es sano que una mujer beba (260-262) y la marcha de los acontecimientos acaba dándole en cierta forma la razón, a costa de su propia vida. En el caso de la comedia el rechazo tiene más que ver con el hecho de que la bebida reduce e incluso llega a eliminar las inhibiciones, avivando la tendencia innata al sexo de las mujeres, otro de sus grandes vicios, bien patente en *Lisístrata* y en otras comedias de ambiente femenino. No saben resistir los impulsos de la sexualidad, sobre todo cuando son agujoneadas por el vino, por lo que éste es rechazado para las mujeres honradas y se autoriza, siempre de forma mesurada, para las que lo son menos<sup>5</sup>.

En esta perspectiva negativa podría encontrarse una de las bases de su exclusión del simposio, lo que equivalía a una exclusión del consumo regulado y civilizado del vino. Según el historiador Teopompo (*FGrH* 115 fr. 204), los griegos consideraban inmoral llevar al banquete a la esposa o las hijas<sup>6</sup>, de manera que las únicas presencias femeninas admitidas eran las de las heteras o las flautistas que amenizaban la velada, como muestran con frecuencia las representaciones de ambiente simposial en la pintura vascular. En el *Banquete* Platón sólo dos mujeres se encuentran en algún momento en la sala, precisamente dos flautistas, una a la que se despide cuando los participantes deciden ponerse a hablar de asuntos más serios (176e) y otra que forma parte integrante del cortejo de jueguistas que acom-

<sup>4</sup> 1997: 173.

<sup>5</sup> Hay que señalar, sin embargo, que salvo algunas excepciones, como son los casos de Mileto y Marsella (Thphr. fr. 579B Fortenbaugh; Ael. *VH* II 38), no hay constancia de que hubiera prohibiciones del consumo del vino para las mujeres.

<sup>6</sup> Cf. Is. 3,14; D. 59,24. J. Burton (1988: 147-150) sostiene que hay ejemplos que hacen pensar en una cierta presencia femenina en los simposios, aunque admite que en la Atenas clásica era muy limitada.

pañía la entrada de Alcibíades borracho (212d)<sup>7</sup>. En cambio, una mujer respetable veía seriamente comprometida su reputación si tomaba parte en un simposio junto a los hombres. Es bien conocido el caso de Aspasia, que asistía acompañando a Pericles, y en el discurso 59 (33 y 48) de Demóstenes se echa en cara a Neera su comportamiento, porque participaba en los banquetes y bebía *ὡς ἑταίρα οὔσα*.

Es frecuente la caracterización de las cortesanas como mujeres ávidas capaces de rivalizar con los hombres en cuanto al consumo del vino por las cantidades que podían llegar a ingerir. En *Panfíle* de Teopompo (fr. 41 y 42 K.-A.) aparecen asociadas a unas copas de gran tamaño llamadas *lepastai*<sup>8</sup> y el epigrama 1 Gow-Page de Faleco dice sobre una hetera:

Χρυσῶ τὸν κροκόεντα περιζώσασα χιτῶνα  
 τόνδε Διωνύσῳ δῶρον ἔδωκε Κλεώ,  
 οὐνεκα συμποσίοισι μετέπρεπεν ἴσα δὲ πίνειν  
 οὔτις οἱ ἀνθρώπων ἤρισεν οὐδαμὰ πώ.<sup>9</sup>

En *La samia* (392-396) de Menandro Demeas describe airado a Crísida, con rasgos extraordinariamente negativos, el modo de vida de las heteras, que «por sólo diez dracmas corren a los banquetes y beben vino puro hasta morir» (*πραττόμενα δραχμὰς δέκα / μόνας ἑτέροι τρέχουσιν ἐπὶ τὰ δέλπινα καὶ / πίνουσ' ἄκρατον ἄχρι ἂν ἀποθάνωσιν*)<sup>10</sup>. Terrible es también la imagen que se ofrece de las cortesanas que han dejado atrás su época de esplendor y alcoholizadas están dispuestas a cualquier cosa con tal de participar en un banquete y poder seguir bebiendo<sup>11</sup>.

Por lo que se refiere a las mujeres respetables, con el paso del tiempo se fueron produciendo algunos cambios, de manera que cada vez es más frecuente la presencia femenina junto a los hombres en el banquete, aunque su estatus no siempre es fácil de determinar. En la comedia nueva sigue apareciendo el personaje de la cortesana, pero en las fiestas familiares y las reuniones de vecinos la presencia de mujeres en general es cada vez mayor. Esta evolución continúa posteriormente y así a mediados del siglo III d. C. Clemente de Alejandría (*Paed.* II 54) testimonia que era normal que asistieran a los banquetes, aunque se muestra completamente en desacuerdo con este hecho, particularmente peligroso para las solteras, que de esta manera se exponían a ser objeto de calumnias<sup>12</sup>.

<sup>7</sup> Villard, 1987: 105.

<sup>8</sup> Cratin. fr. 468 K.-A. Hipparch. fr. 3 K.-A.

<sup>9</sup> «Al áureo Dioniso hizo donación Cleo, después de habérsela ceñido, de esta túnica azafrañada, porque destacaba en los banquetes. En beber lo mismo ningún ser humano rivalizó con ella nunca jamás».

<sup>10</sup> Cf. Gil 1975: 65.

<sup>11</sup> Theopomp. Com. fr. 33 K.-A. Alex. fr. 225 K.-A. Axionic. fr. 1 K.-A. Dionys. Com. fr. 5 K.-A. Epicr. fr. 3 K.-A. Cf. Souto Delibes 2002: 5.

<sup>12</sup> Villard, 1987: 107-108.



Que el tema de la afición femenina al vino era muy del gusto de Aristófanes queda de relieve por la amplia presencia que tiene en sus obras, principalmente (aunque no de forma exclusiva) en las que podríamos llamar «comedias de mujeres»: *Las tesmoforiantes*, donde las califica de ποτίσταται, «muy bebedoras», y sostiene que son capaces de inventar cualquier cosa con tal de beber (735-737. Cf. 393, 418-422, 630-631); *Las asambleístas*, donde les asigna el vicio de ser οἰνοπίπας, «bebedoras de vino» (225-228<sup>13</sup>. Cf. 14-15, 137, 153-155); y *Lisístrata*, con la larga escena del juramento, apoyado en el sacrificio de una jarra de vino de Tasos, uno de los más apreciados de la Antigüedad<sup>14</sup> (195-208. Cf. 463-466). Pero no es Aristófanes el único autor que muestra esta pasión incontrolada de las mujeres por el vino. Así, Menandro (*Dysc.* 858) las presenta como grandes bebedoras y un autor anónimo (fr. 629 K.-A.), para reflejar lo que describe como auténtica voracidad, inventa el término μηθυσοχάρυβδης, «Caribdis del vino», que, según la explicación que ofrece Frínico (*PS*, p. 88, 14), se empleaba exclusivamente para describir un comportamiento femenino<sup>15</sup>. Por otra parte, un personaje en Alexis (fr. 172,1-2 K.-A.) se muestra convencido de que las mujeres se conforman con cualquier cosa con la condición de tener suficiente vino para beber y, ante la perspectiva de tomar esposa, otro en Antífanes (fr. 58 K.-A.) envidia a los escitas porque, dice, «sólo allí no crece la vid» (ἐκεῖ μόνον γὰρ οὐχὶ φύετ' ἄμπελος). Incluso en el fr. 5 K.-A. de Axionico se llega a afirmar: «Cree a una mujer cuando dice que no bebe agua» (γυναικὶ δὴ πίστευε μὴ πίνειν ὕδωρ), frase que puede interpretarse de dos maneras, en el sentido de que sólo toman vino, aunque pueda estar algo rebajado, o que sólo lo toman puro.

En esta línea, algunos comediógrafos recurren a un juego jocoso con la expresión πίνειν ἐλευθέριον ὕδωρ, «beber el agua de la libertad», que tiene que ver con el ritual que acompañaba la obtención de la libertad por parte de los esclavos, y que tenía su origen en la costumbre de los esclavos de Micenas de acudir a beber el agua de una fuente próxima cuando eran liberados (cf. Paus. II 17,1; Hsch. ε 2021). Este juego se encuentra en *El pentatleta* de Jenarco, donde lo que se cita

<sup>13</sup> Cf. *Sch. in Ar. Th.* 393; *Suda* οἰ 128.

<sup>14</sup> *Ar. Ecc.* 1117-1122, *Pl.* 1020-1021. *Philyll.* fr. 23 K.-A. *Ephipp.* fr. 28 K.-A. *Antiph.* fr. 138 y 238 K.-A. *Eub.* fr. 121 K.-A. *Alex.* fr. 277 K.-A. *Antid.* fr. 4 K.-A. *Men.* fr. 224 K.-A. *X. Smp.* IV 41.

<sup>15</sup> La monstruosa Caribdis, que tres veces al día vomitaba «negra agua» y tres veces la volvía a engullir (*Hom. Od.* XII 104-105), es considerada símbolo de voracidad. Su nombre aparece también en otras formaciones para mostrar este rasgo en el comportamiento de una persona, usadas sin distinción de sexo, salvo en este caso: ποιντοχάρυβδης (*Hippon.* fr. 128,1 West); γαστροχάρυβδης (*Cratin.* fr. 428 K.-A.); ἐκχαρυβδίσαι (*Pherecr.* fr. 101 K.-A.). En *Caballeros* 248, Aristófanes describe a Cleón como «abismo y Caribdis de rapiña» (φάραγγα καὶ Χάρυβδιν ἀρπαγῆς) y Cicerón, en *Filípicas* II 66-67, compara con este monstruo a su adversario Antonio, que en un plazo muy breve derrochó enormes riquezas.

es el ἐλευθέριος οἶνος<sup>16</sup>, y en Aristofonte (fr. 13 K.-A.), donde una esclava dice que en el momento de ser liberada, por sus méritos, su amo le dio a beber una copa de vino mezclada a partes iguales en lugar del agua de la libertad<sup>17</sup>.

Dado que la mujer estaba excluida del simposio, tenía que recurrir a otros medios para obtener la bebida. Una posibilidad era ir a la taberna, un lugar mucho más común para tomar un refresco para una buena parte de la población ateniense —incluyendo aquí, en un sentido amplio, también a los esclavos y los extranjeros que vivían en la ciudad— que el aristocrático simposio. Allí acudían mujeres de toda condición, como las ciudadanas de Aristófanes, con tal alegría que en *Tesmoforiantes* (737) el pariente de Eurípides las llama «gran bien para los taberneros» (μέγα καπήλοις ἀγαθόν), personajes ampliamente citados en la comedia, generalmente con rasgos negativos.

En las tabernas vendían el vino mezclado, aunque sin el ritual ni la regulación del simposio, y en no pocas ocasiones se excedían al rebajar la bebida de forma fraudulenta. Otras acusaciones contra ellos eran las de trugar las medidas y dar gato por liebre, ofreciendo una calidad superior a la que realmente daban<sup>18</sup>. Por todo ello son criticados repetidamente y atraen las iras de los bebedores, como señala el delegado del Consejo en *Lisístrata* (465-466) cuando dice que sabe muy bien que las mujeres pueden llegar a encolerizarse mucho, «sobre todo si se encuentra cerca un tabernero» (πολλήν γ', ἐάνπερ πλησίον κάπηλος ἦ). El motivo de queja principal era que añadían demasiada agua al vino, lo que choca frontalmente con la tendencia natural femenina a las mezclas fuertes o a una bebida sin cortar. Por ello, cuando al comienzo de *Asambleístas* de Aristófanes, una de las mujeres toma la palabra en el ensayo que realizan antes de acudir a la Asamblea, la propuesta que se dispone a presentar es que nunca permitirá «que en las tabernas construyan depósitos para el agua» (ἐν τοῖς καπηλείοις λάκκους ἐμποιεῖν / ὕδατος, 153-155). Es cierto también que alguna excepción hay en el gremio de los taberneros, como el vecino de una mujer que habla en el fr. 25 K.-A. de *La alcanzada por un arma* de Antífanes, que sabe ponerle siempre la mezcla justa, ni aguado ni puro, οὐθ' ὕδαρες οὐτ' ἄκρατον.

El otro sistema con el que cuentan para acceder al vino es abrir la bodega cuando el marido está fuera y beber a escondidas, procedimiento al que las mujeres de Aristófanes hacen referencia en varias ocasiones. En *Tesmoforiantes* una

<sup>16</sup> Fr. 5 K.-A. ἐμοὶ γένοιτο σοῦ ζώσης, τέκνον, / ἐλευθέριον πλοῦσαν οἶνον ἀποθανεῖν, «¡Ojalá me sea dado, mientras tu conservas la vida, hija mía, morir después de beber el vino de la libertad!»

<sup>17</sup> Cf. Antiph. fr. 26,4-5 K.-A. Plutarco (*Lys.* 13,7) cita en un contexto diferente un fragmento del comediógrafo Teopompo (fr. 66 K.-A.) en el que menciona el ἡδιστον ποτὸν ἐλευθερίας, identificado con vino, en un sentido metafórico: los lacedemonios ofrecieron a los griegos la bebida de la libertad, pero se la dieron mezclada con vinagre. Cf. Th. II 8,4 προειπόντων (τῶν Λακεδαιμονίων) ὅτι τὴν Ἑλλάδα ἐλευθεροῦσιν.

<sup>18</sup> Ar. *Th.* 347-348, Pl. 436. Theopomp. Com. fr. 66 K.-A. Cf. Davidson 1997: 56-61.

de las mujeres, Mica, se queja de que Eurípides ha mostrado en la escena los defectos femeninos, llamando a las mujeres οἰνοπίται («bebedoras de vino»), μοιχότροποι («adúlteras») y ἀνδρραστρίαι («maníacas del sexo»), de manera que ha alimentado las sospechas de los hombres y con ello les ha quitado libertad a ellas. Afirma concretamente que antes eran dueñas de la despensa y sacaban a placer lo que deseaban, porque podían encontrar fácilmente el medio de abrirla en secreto; sin embargo, ahora los maridos le han puesto siete llaves y no hay manera de acceder a ellas (418-425). Por su parte, Praxágora en *Asambleístas* comienza la obra con un canto a la lámpara recordando sus numerosos usos, entre los que incluye el de acompañarlas «cuando abren a escondidas las despensas llenas de grano y del néctar de Baco» (στοάς τε καρποῦ Βακχίου τε νάματος / πλήρεις ὑπογιγύσαισι συμπαραστατεῖς, 14-15). Dado que en esas condiciones es difícil que estuvieran pendientes de mezclar el vino con agua, esta práctica de asaltar la bodega habría sido también una aliada de su tendencia natural al vino puro.

Una de las características del consumo del vino femenino en la comedia es que beben en grandes cantidades, por lo que son frecuentes las alusiones al tamaño de los diversos tipos de copas empleados en la bebida<sup>19</sup>. Las primeras las podemos encontrar en Ferécates, en el fr. 152 K.-A., perteneciente a una comedia titulada *Tiranía*, que según Ateneo de Náucratis (XI 481b) mostraba una dictadura femenina sobre los hombres<sup>20</sup>. En este fragmento un personaje, probablemente uno de los sometidos, se queja de que las mujeres, que trabajan como alfareras, hacen copas planas y de poca capacidad para los hombres y grandes y profundas para sí mismas y, en caso de que alguno se queje por la poca cantidad de bebida, responden que ellas también han tomado sólo una copa. Otros ejemplos de consumo femenino de grandes cantidades de vino se pueden encontrar en Aristófanes, en un fragmento de *Las que ocupan el entoldado* (fr. 487 K.-A.), donde una mujer recuerda el lecito de siete cotilas que se llevaba como compañía para ver un espectáculo, y en *Riqueza* 737-738, donde el esclavo Carión afirma que las serpientes de Asclepio tardaron en lamerle los párpados a Pluto menos que una mujer en beber diez cotilas de vino<sup>21</sup>.

En la comedia no faltan tampoco las quejas cuando el recipiente no tiene un tamaño suficiente ni las alabanzas cuando se adapta a los deseos de la bebedora. Un ejemplo del primer caso lo ofrece de nuevo Ferécates en el fr. 75 K.-A. de la comedia *Coriano*, donde una mujer —tal vez la hetera que da título a la obra— pide bebida, porque vuelve seca de los baños, y la criada se ofrece a prepararle una κυλίσκη, que ella rechaza inmediatamente, identificándola con el vaso en el

<sup>19</sup> Wilkins 2000: 233-234.

<sup>20</sup> Farioli 2001: 147-150.

<sup>21</sup> Teniendo en cuenta que en el sistema ático una cotila equivalía a 0.273 l., en ambos casos Aristófanes está hablando de cantidades considerables de bebida.

que se toman las medicinas<sup>22</sup>. En cambio, en *El jorobado* de Eubulo (fr. 42 K.-A. Cf. Antiph. fr. 161 K.-A.) una mujer alaba la profundidad de una copa y la pericia del ceramista, «que no ignoraba, sin duda, la femenina naturaleza, cuán poco goza con las copas pequeñas» (ἦ που κατειδῶς τὴν γυναικείαν φύσιν, / ὡς οὐχὶ μικροῖς ἦδεταί ποτηρίοις).

En varias ocasiones se hace alusión a un tipo característico de cerámica de lujo llamada «tericlea», muy popular en el siglo IV a. C., como muestran las numerosas menciones que pueden encontrarse en la comedia y en otros autores<sup>23</sup>. Recibía su nombre de Tericles, un artesano corintio que se estableció en Atenas en tiempos de Aristófanes. Se trataba al parecer de una cerámica de barniz negro, característica de la época, y si bien con frecuencia las citas hablan sobre todo de copas grandes, probablemente no se limitaba a una sola forma o tamaño<sup>24</sup>.

Aunque el comportamiento femenino con respecto al vino se encuentra ampliamente retratado en la comedia que conocemos de forma fragmentaria, Aristófanes es, por motivos obvios, el autor que mejor lo refleja, principalmente en las comedias de ambiente femenino, que ofrecen, aparte de numerosas referencias aisladas, tres largas escenas a las que merece la pena prestar una atención más detallada.

El primer pasaje pertenece a *Asambleístas* 131-146, donde las mujeres, que han decidido «tomar» la Asamblea ataviadas con las ropas de sus maridos, están haciendo un ensayo para que nada falle cuando tengan que hablar en público y puedan lograr sus propósitos. Praxágora, siguiendo el procedimiento establecido, hace la pregunta formular τίς ἀγορεύειν βούλεται; «¿Quién quiere tomar la palabra?», que pronunciaba el heraldo en la Asamblea. En ese momento aquél que quisiera hacerlo, se levantaba, iba hacia la tribuna y se colocaba una corona de mirto, que le daba un carácter sagrado y simbolizaba su derecho a hablar ante el pueblo reunido. Una de las mujeres pide la palabra y Praxágora le pasa la corona, pero aquélla sitúa el gesto en un contexto equivocado, confundiéndola con la corona del simposio, por lo que pregunta si no va a beber antes de hablar. La protagonista le recrimina sus palabras, a lo que la mujer responde que en la Asamblea deben de beber, y además vino puro, a juzgar los decretos que salen de ella y por las peleas que se montan entre los hombres.

Más largo y más complejo es el pasaje de *Lisístrata* (195-208<sup>25</sup>), que corresponde a la famosa escena del juramento por el que las mujeres se comprometen a no permi-

<sup>22</sup> En el fr. 76 K.-A. es probablemente la misma mujer la que se queja de que la bebida que le ha preparado la esclava está demasiado floja y le resulta imbebible (ἄποτος), con dos partes de agua por cuatro de vino.

<sup>23</sup> Theopomp. Com. fr. 33 K.-A. Alex. fr. 5 y 124 K.-A. Antiph. fr. 172 K.-A. Diox. 4 K.-A. Eub. fr. 56 K.-A. Theophil. fr. 2 y 10 K. Apollod. Com. fr. 4 K.-A. Men. fr. 235 K.-A. Thphr. *HP V* 3,2. Timae. *FGrH* 566 fr. 33. Ath. XI 470e-472e. Poll. VI 96.

<sup>24</sup> Miller 1921. Hunter 1983: 123-124, 142-143. Arnott 1996: 66-68.

<sup>25</sup> Cf. García Soler 2002: 91-110.

tir las relaciones sexuales con ningún hombre antes de que hayan firmado la paz con los espartanos. Según la costumbre, deben sellarlo con un sacrificio juratorio, que en esta ocasión tiene una víctima un tanto particular, un odre de vino de Tasos, al que hacen referencia en todo el pasaje con la misma terminología que si se tratara realmente de un animal. Por otra parte, esta elección lleva a recordar un verso del comediógrafo del siglo IV Jenarco (fr. 6 K.-A.): «Juramento de mujer yo lo escribo en vino» (ὄρκον δ' ἐγὼ γυναικὸς εἰς οἶνον γράφω<sup>26</sup>). Aristófanes hace continuos juegos entre las diversas partes del ritual y el vocabulario propios de un sacrificio juratorio y elementos pertenecientes al ámbito simposial. En este pasaje el comediógrafo aprovecha además para presentar juntos dos de los principales vicios que caracterizan a las mujeres en la comedia, la inclinación excesiva por el sexo —sobre el que precisamente gira el juramento— y el amor desmedido por la bebida.

Los elementos propios del banquete se van viendo reflejados a través de diversos procedimientos, empezando por la propuesta misma de la víctima sacrificial elegida para sellar el juramento, acogida en seguida de forma entusiasta por todas las asistentes al sacrificio. También hay una sustitución en el recipiente que se emplea para recoger la sangre de la víctima, que en lugar del usual σφαγεῖον es aquí un κύλιξ, una copa de banquete. Por otra parte, el autor introduce algunas expresiones que recuerdan la etiqueta simposial. Así sucede en el v. 208, donde Lisístrata rechaza las ansias de «jurar» de Calonice, recordándole que debe esperar su turno, y en el v. 238, donde es ésta la que frena a Lisístrata, dispuesta a «consagrar» (καθαγίζειν) el contenido del κύλιξ, diciéndole que puede hacerlo sólo hasta la parte que le corresponde. J. Henderson<sup>27</sup> propone como paralelo un pasaje de *Riqueza* (678-681), en el que un sacerdote del templo de Asclepio «consagraba» (ἡγίζειν) los pasteles sacrificiales haciéndolos desaparecer en un saco. El verbo, que da la idea de «hacer completamente ἄγιος», pone la atención en la eliminación total de la sangre y los restos del sacrificio, lo que es característico de los sacrificios ctónicos, y también de los sacrificios juratorios, que siguen un ritual similar<sup>28</sup>. La intención de Lisístrata con respecto a la «sangre» de la víctima resulta bastante clara. En esta línea se sitúa así mismo la imprecación que cierra y refuerza el juramento. Normalmente la persona que lo prestaba pedía la aniquilación para él y para toda su familia en caso de no cumplir lo prometido y lo que hacen las mujeres es amenazarse con la peor de sus pesadillas, que se les llene de agua la copa (235)<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Este verso es, por otra parte, clara parodia del fr. 811 Radt de Sófocles, del que se diferencia en una sola palabra, pero muy significativa: ὄρκον δ' ἐγὼ γυναικὸς εἰς ὕδωρ γράφω.

<sup>27</sup> 1980: 96.

<sup>28</sup> Hdt. VII 54,1, 167,1. E. Or. 40, *Suppl.* 1210-1212. Pl. *Criti.* 120a 1. Cf. Rudhardt 1958: 236; Casabona 1966: 200-203; Burkert 1985: 271.

<sup>29</sup> Hay que señalar, en esta misma línea, que al comienzo, cuando deciden ofrecer como víctima el odre de vino de Tasos, el primer juramento que se propone es no echar agua en la copa (197. Cf. *Ecc.* 227).

El tercer ejemplo pertenece a las *Tesmoforiantes* 689-764, comedia en la que un pariente de Eurípides se cuela en las ceremonias de las Tesmoforias, reservadas a las mujeres, para descubrir lo que éstas hacían estando solas. Cuando es descubierto, al verse acosado trata de escapar, le arrebató su bebé a una de ellas y se refugia en el altar, amenazando con sacrificarlo (692-695). La reacción del coro, la corifea y la indignada madre es terrible: quieren quemar al malvado. Entonces el pariente de Eurípides desnuda a la criatura para matarla y descubre que lejos de ser una niña, como parecía, es un odre lleno de vino (733-734), lo que le da pie a lanzar un ataque contra las mujeres por su desmedida afición a la bebida. Comienza entonces un diálogo absurdo en el que el pariente hace preguntas a la mujer sobre el odre como si en realidad se tratara de una niña, hablando de su tierna edad, pero con referentes asociados al vino, y alaba su amor maternal, aunque ello no impide que siga con su propósito de sacrificar al «bebé». Viendo que no hay nada que hacer, la desconsolada «madre» pide que al menos le pasen el recipiente de los sacrificios para recoger la «sangre» de la víctima, cosa que el pariente permite. De nuevo aquí, como en *Lisístrata*, sangre y vino se identifican y sirven para insistir en el carácter bebedor del género femenino.

En todos estos pasajes Aristófanes juega con temas bien conocidos, propios de la vida cotidiana, como son las reuniones de la Asamblea o la celebración de sacrificios y en ellos inserta los elementos proverbiales que caracterizan el modo de beber de las mujeres, relacionados con la pasión incontrolada, las grandes cantidades de su consumo o su afición por el vino puro, ofreciendo excelentes ejemplos de este tópico.

En este estudio sobre el vino y las mujeres sin duda debe dedicarse un apartado especial al personaje de la vieja borracha, de cuya popularidad dan muestra no sólo las numerosas referencias literarias, sino también la existencia de representaciones iconográficas. La más conocida, conservada en la Gliptoteca de Munich, es la copia romana de un original atribuido a Mirón de Tebas, que debía de datar de finales del siglo III o del II a. C. La escultura representa una vieja arrugada agachada en el suelo, con la cabeza echada hacia atrás, mientras sujeta con fuerza contra su pecho un enorme *lagynos*<sup>30</sup>. J. Bremmer (1987: 201) menciona además la existencia de una serie de jarras con forma de vieja borracha encontradas en el Norte de África, fechadas en el siglo I d. C., pero con claros modelos helenísticos. Desde el punto de vista de su caracterización literaria, el comediógrafo Teopompo ofrece un resumen condensado pero muy completo en el fr. 80 K.-A.: *περσβύτις φίλουος, μεθύση, οἰνομάχλη, κοχώνη*.

Que daba mucho juego como personaje típico de la comedia lo indica el propio Aristófanes en la parábasis de las *Nubes*, donde critica el recurso que hace Eúpolis a la vieja borracha que baila el *kórdax*, «personaje que ha creado Frínico tiempo atrás, aquella a la que trataba de engullir el monstruo marino» (*προσθεῖς*

<sup>30</sup> Pollitt 1986: 143, fig. 154.

αὐτῷ γραῦν μεθύσῃν τοῦ κόρδακος οὔνεχ', ἦν / Φρύνιχος πάλαι πεπόηχ', ἦν τὸ κῆτος ἦσθειν, 554-555)<sup>31</sup>. La comedia a la que hace referencia Aristófanes es *Maricas*, representada en las Leneas del 421 a. C., donde se mostraba de esta manera a la madre de Hipérbolo, objeto de burlas así mismo en el fr. 9 K.-A. de Hermipo y en el *Hipérbolo* del comediógrafo Platón. Un recurso muy popular de este género era retratar como tenderas, taberneras o algo peor a las esposas y las madres de los políticos más conocidos, y en el caso de estas últimas se añadía además la embriaguez<sup>32</sup>.

Con todo, a pesar de las críticas, tampoco Aristófanes puede resistirse a la tentación de echar mano de este recurso y en *Riqueza* 967-1024, recoge las quejas de una vieja que se lamenta porque ha sido abandonada por su joven amante, que, antes de que Pluto recobrara la vista, respondía de forma zalamera a los favores que le hacía y alababa el aroma de su piel. Su interlocutor, el protagonista de la comedia, responde por lo bajo con un elocuente comentario: «Seguro, ¡por Zeus!, si echabas vino de Tasos en la copa» (1020-1021. Cf. Ar. fr. 364 K.-A.).

En algunos casos la comedia hace referencia simplemente a la avidez con la que se dan a la bebida. Así, en *La samia* de Menandro (302-303) Parmenón, esclavo en una casa en la que se está preparando un banquete, da la orden de que se tenga buen cuidado de que la vieja se mantenga lejos de las jarras y en el fr. 4 Sandbach de *La perintia*, del mismo autor, un personaje dice de otra de ellas que de ninguna manera deja pasar una copa sin beberla por completo. Otras veces se insiste en el tamaño de los recipientes que utilizan, como podemos ver en el fr. 80 K.-A. de Eubulo. En él un joven trama un plan para acercarse a su amada, cuidada sólo por una vieja nodriza; para despejar el terreno, pide al tabernero que le ponga una jarra enorme con un *κάνθαρος* tan grande como sea posible. En el fr. 5 K.-A. de *Auge* de Fililio aparece una posible escena de boda que incluye la presencia de unas viejas juerguistas, que beben en *λεπασταί* de gran tamaño, y un personaje de características similares en *La salvadora* de Dionisio de Sinope (fr. 5 K.-A. Cf. Axionic. fr. 7,3 K.-A.) enumera una serie de recipientes para la bebida insistiendo en su gran capacidad, con tal obsesión que otro comenta: «sólo ve copas la vieja y nada más» (ποτήρι' ἢ γραῦς, ἄλλο δ' οὐδὲ ἐν βλέπει).

Además de la comedia, también la *Antología Palatina* ofrece en el libro VII diversos testimonios de la afición de las viejas a la bebida, con epitafios que ponen

<sup>31</sup> Andrómeda fue uno de los temas favoritos de la parodia cómica de Aristófanes (cf. *Th.* 1010-1126). Frínico estuvo activo al menos hasta el 405 a. C., cuando sus *Musas* obtuvieron el segundo puesto detrás de *Las ranas* de Aristófanes. Su primera victoria se remonta al 429/8 a. C. La comedia a la que alude Aristófanes se trataría de una parodia trágica modelada sobre la *Andrómada* de Sófocles o tal vez sobre la de Eurípides y el personaje al que hace referencia era probablemente un remedo de Andrómeda, que fue atada a una roca para ser devorada por un monstruo marino, pero con una vieja en sustitución de la bella princesa del mito.

<sup>32</sup> Cf. Bremmer 1987: 201; Henderson 2000: 141.

de relieve el amor desmedido al vino de aquellas a las que se les dedican. La mayor parte de los nombres que encontramos en estos poemas evocan de un modo u otro la bebida y el ambiente del banquete: Mírtide, relacionado con la rama de mirto que se tenía en la mano mientras se cantaban los escolios en los simposios; Marónide, sobre la base del nombre de Marón, el sacerdote que dio a Ulises el vino con el que emborrachó al Cíclope; Silénide, derivado de Sileno; Ampélide, formado sobre el propio nombre de la vid.

De la misma manera, las sepulturas o las circunstancias de su fallecimiento tienen en todos los casos una estrecha relación con el vino. Así en 329 un poeta anónimo afirma que Mírtide, ἡ πίθων σποδός, «esponja de tinajas»<sup>33</sup>, gran φίλοινος que bebía enormes copas de vino puro, quiso ser enterrada en una tinaja. Leónidas de Tarento (455) señala que el símbolo que permite reconocer la sepultura de la vieja Marónide es la copa ática que la corona, pero la mujer gime en su tumba no por su marido o sus hijos, sino porque la copa está vacía. De la nodriza Silénide dice Dioscórides (456) que bebía vino puro y la enterraron en el campo, de manera que incluso muerta está cerca de un lagar. En el caso de la vieja Ampélide, caracterizada como φιλάκρητος, Aristón (457) describe las circunstancias de su muerte, al caer en una cuba cuando iba a sacar a escondidas vino nuevo con una copa «ciclópea». Marco Argentario (384) menciona a la anciana Aristómaca, tan aficionada al vino que, al llegar al Hades, se presentó como una de las Danaides «para poder seguir viendo una tinaja incluso entre los muertos» (ἴν' ἀγάζῃ κῆν φθιμένοισι πίθον).

También la comedia latina heredó el tipo de la vieja borracha, que podemos encontrar en comedias de Terencio, como *La mujer de Andros* 229-232, donde una vieja insiste en que un esclavo vaya a buscar a una partera amiga suya; el esclavo la califica como *temulenta*, pero dice después que es normal que la otra quiera recurrir a ella, «porque es comadre de jarro» (*quia compotrix eius est*). Más ejemplos ofrece Plauto, que muestra en detalle al personaje en dos comedias, *La comedia de la cestilla* y *Gorgojo*, y hace algunas alusiones en *La comedia de los asnos* 799-801. En la primera de estas obras aparece el personaje de una vieja *lena* caracterizada como *multiloqua et multibiba* (120-129, 149, 542), que ya en su primera aparición se queja porque la han invitado a comer, pero le han servido poco vino (17-18). En *Gorgojo* 96-110b dos esclavos quieren entrar en un burdel y para conseguir su propósito mojan la puerta de la calle con vino, con la idea de que la vieja que hace de portera —caracterizada anteriormente como *multibiba et merobiba ... vinosissima* (77-78)— se sienta atraída por el olor y abra la puerta. En efecto, sale inmediatamente cantando un elogio del vino añejo, arrastrada por su aroma. Por su parte, los esclavos la miran y llegan a la conclusión de que la vendimia del año no será suficiente para ella.

<sup>33</sup> Cf. *AP* VI 291.



Otras viejas bebedoras se encuentran retratadas en poetas como Propercio (IV 5) y Ovidio, que en *Amores* I 8 presenta el personaje de Dipsas, de nombre bien elocuente, que, como la que aparece en *La comedia de la cestilla*, es también una *lena*.

Podemos decir para concluir que el estudio de las fuentes literarias antiguas pone de relieve la vitalidad que alcanzó, dentro de la descripción de los vicios y defectos femeninos, el tópico de la mujer bebedora, al que con tanta frecuencia recurren primero los autores griegos y después los latinos. La comedia principalmente ofrece numerosos ejemplos de toda clase de mujeres con un amor común desmedido por los placeres del vino, desde las bulliciosas ciudadanas de Aristófanes, hasta las viejas heteras capaces de cualquier cosa por conseguir una copa. Aparecen retratadas siempre con tintes caricaturescos, exagerando las cantidades de bebida, su graduación o simplemente el amor que sienten por ella, con la única finalidad de divertir, no con ánimo de verdadera crítica, sino como un recurso más para entretener a los espectadores y hacerles reír.

M.<sup>a</sup> JOSÉ GARCÍA SOLER  
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNOTT, W. G. 1996, *Alexis: The Fragments. A Commentary*, Cambridge.
- BOWIE, E. L. 1995, «Wine in Old Comedy», en O. Murray - M. Tecuşan (eds.), *In vino veritas*, Oxford: 113-125.
- BREMMER, J. 1987, «The Old Women of Ancient Greece», en J. Blok - P. Mason (eds.), *Sexual Asymmetry. Studies in Ancient Society*, Amsterdam: 191-215.
- BURKERT, W. 1985, *Greek Religion*, Oxford.
- BURTON, J. 1988, «Women's Commensality in the Ancient Greek World», *G&R* 45/2: 143-165.
- BYL, S. 1977, «Le vieillard dans les comédies d'Aristophane», *AC* 46: 52-73.
- CASABONA, J. 1966, *Recherches sur le vocabulaire des sacrifices en Grec des origines à la fin de l'époque classique*, Aix-en-Provence.
- CAVALLERO, P. A. 1988, «Algo más sobre el motivo grecolatino de la vieja bebedora en *La Celestina*: Rojas y la tradición de la comediografía», *Celestinesca* 12/2: 5-16.
- DAVIDSON, J. N. 1997, *Courtesans and Fishcakes. The Consuming Passions of Classical Athens*, London.
- FARIOLI, M. 2001, *Mundus Alter. Utopie e distopie nella commedia greca antica*, Milano.
- FINNEGAN, R. 1995, «Female Weakness for Drink», en *Women in Aristophanes*, Amsterdam: 121-131.
- FRONTISI-DUCROUX, F. 1991, «Qu'est-ce qui fait courir les ménades?», en D. Fournier - S. D'Onofrio (eds.), *Le ferment divin*, Paris 1991: 147-166.
- GARCÍA SOLER, M. J. 2002, «Sangre y vino en el juramento de *Lisístrata* (vv. 181-239)», *QUCC* 72/3: 91-110.

- GIL, L. 1975, «Comedia ática y sociedad ateniense. III: Los profesionales del amor en la Comedia Media y Nueva», *EClás* 74-76: 59-88.
- HENDERSON, J. 1980, «*Lysistrata*: The Play and its Themes», en J. Henderson (ed.), *Aristophanes: Essays in Interpretation*, *YClS* 26: 153-218.
- 1987, «Older Women in Attic Old Comedy», *TAPhA* 117: 119-120.
- 2000, «Pherekrates and the Women of Old Comedy», en D. Harvey - J. Wilkins (eds.), *The Rivals of Aristophanes. Studies in Athenian Old Comedy*, London: 135-150.
- HUNTER, R. L. 1983, *Eubulus. The fragments*, Cambridge.
- LISSARRAGUE, F. 1990, «Le vin des satyres», en G. Garrier (ed.), *Le vin des historiens. Actes du 1<sup>er</sup> symposium Vin et Histoire, 19, 20 et 21 mai 1989*, Suze-la-Russe: 49-63.
- MADRID, M. 1999, *La misoginia en Grecia*, Madrid.
- MELERO, A. 2007, «Aspectos de la mujer en los fragmentos cómicos», en J. V. Bañuls - F. de Martino - C. Morenilla (eds.), *El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental, 2*, Bari: 173-198.
- MILLER, W. 1921, «Thericles, Potter, in the Ligth of the Greek Drama», *TAPhA* 52: 119-131.
- O'HIGGINS, L. 2006, *Women and Humor in Classical Greece*, Cambridge.
- POLLITT, J. 1986, *Art in the Hellenistic Age*, Cambridge.
- RUDHARDT, J. 1958, *Notions fondamentales de la pensée religieuse et actes constitutifs du culte dans la Grèce ancienne*, Genève (Paris 1992<sup>2</sup>).
- SOUTO DELIBES, F. 2002, «El rol de la prostituta en la comedia: de Ferécrates a Menandro», *CFC(G)* 12: 173-191.
- THIERCY, P. 1997, «Le palais d'Aristophane ou les saveurs de la Polis», en P. Thiercy - M. Menu (eds.), *Aristophane: La langue, la scène, la cité. Actes du colloque de Toulouse, 17-19 mars 1994*, Bari 1997: 131-177.
- VENIT, M. S. 1998, «Women in their Cups», *CW* 92: 117-128.
- VILLARD, P. 1975, *Recherches sur l'ivresse dans le monde grec, vocabulaire, physiologie*, Aix-en-Provence: 281-286.
- 1987, «Femmes au symposion», en *Sociabilité, pouvoirs et société (Actes du colloque de Rouen, 2-6 novembre 1983)*, Rouen: 105-110.
- VOX, O. - DE MARTINO, F. 1996, *Lirica greca*, vol. 2, Bari.
- WILKINS, J. 2000, *The Boastful Chef: The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford.